

FELIPE III EN SAN SEBASTIAN

RELACION

Del efecto de la jornada del Rey Dn. Felipe Nuestro Señor y del entrego de la christianissima Reyna de Francia Doña Ana Mauricia de Austria su hija, y del recibo de la serenísima princesa Madama Isabela de Borbon; las ceremonias que en este acto uvo de la una, y de la otra parte, y su conclusión. Todo lo cual fue en Irún, lunes nueve de noviembre deste presente año. Y de la partida a Francia y vuelta del Rey Nuestro Señor con su nueva hija.

Aviendo faltado las tercianas al Duque de Lerma a los veynte y uno de Octubre, resolvió hacer en persona la jornada de las entregas, y de partir a los veynte y cuatro, como lo hizo aquella noche. Fue a dormir a Quinta Napalla, aviéndoles acompañado el Rey hasta nuestra Señora de Gamonal, media legua de Burgos, saliendo entrambos en un coche, y la Reyna de Francia a la mano derecha del Rey.

En el lugar de Quitana Palla se publicaron los Gentiles hombres de la Cámara del Príncipe, que son el Conde de Saldaña, el de Olivares, el de Paredes, el de Linares, el de Santistevan y el Comendador mayor de Montesa, sumiller de corpus, el Duque de Uceda, caballerizo mayor su hermano el Conde de Saldaña.

A los veynte y cinco fueron a dormir a Briviesca, a donde el Duque de Lerma cenó algo más de lo que avía menester, y luego le bolvió el frío y calentura, y resolvió de quedarse, y que fuesse a hazer las entregas el Duque de Uceda con el mismo acompañamiento de casa y criados que su padre.

A los veynte y seys los alcanzó el Rey allí, y todos juntos vinieron a dormir a Pancorvo; al Duque le tornó a faltar el día siguiente, y se bolvió a Burgos, donde queda acompañando al Príncipe y a sus hermanos.

A los veynte y siete fueron a dormir a Miranda de Hebro; y a los veynte y ocho entró la Reyna en Vitoria publicamente con todas las guradas (*sic!*) y un esquadron de infantería de la Provincia de Alaba muy luzida, el cual llevaba a su cargo don Diego Hurtado de Mendoza, diputado de aquella ciudad.

El día de los veynte y nueve se hizo alto en Vitoria, adonde salieron en coche a visitar Monasterios la Reyna y su padre.

A los treynta se comenzó a caminar, y fueron a dormir a Salinas, primer lugar de Guipúzcoa, a donde el Virrey de Navarra los recibió con un esquadron de infantería muy bien en orden.

A los treynta y uno, fueron a dormir a Oñate, y el día de todos los Santos a Villa Real; y el de los finados a Villa Franca, adonde llegó Don Iñigo de Cárdenas, Embajador de Su Magestad en Francia, que dio nuevas cómo dexava la Princesa de España en Bayona, seys leguas de Irún, acompañada del Duque de Guisa y de muchos Señores y caballeros de Francia y criados del Rey, y a la Reyna y su hijo en Burdeos.

Y el día siguiente, que fue a los tres, vino la Reyna a la Villa de Tollossa, adonde se hizo entrada pública, y fue recebida del Virrey de Navarra fuera del lugar con un esquadron de infantería, que le hizo salva dos vezes, y serían más de dos mil y quinientos hombres: y en todas las partes que hazía estas entradas el Rey, se entrava en su coche solo con los de la cámara.

A los quatro de Noviembre entró la Reyna en San Sebastián, aviendo aquel día caminado quatro leguas de muy mal camino, y antes de llegar estava el Virrey con mucha más gente de guerra que en ninguna parte, toda muy bien vestida, con muchas plumas, bandas y penachos. La salva que la Villa y castillo junto con los esquadrones hicieron, fue mucho de ver, y su Magestad gustó de verla encima de una cuesta que baxa a la marina y puerto de la villa, y la artillería disparó dos vezes, y otras tantas los soldados. Aposentóse la Reyna y su padre en la casa de don Juan de Idiáquez, y todos los señores y cavalleros en muy buenos alojamientos. Halláronse allí muchos Franceses criados del Rey, y títulos de Francia, que avían venido desde Bayona a ver a su Reina y al Rey, a los quales el Duque de Uceda hizo muchas caricias, llevándolos a cenar consigo y con los demás señores que le acompañavan a los más principales, de que an ydo muy contentos, y a un bufón del Rey de Francia que vino a Oñate le hincheron de joyas, vestidos y dineros, y principalmente el Conde de Saldaña le dio una cadena de quinientos ducados y el vestido que traía puesto aquel día, que era muy rico.

A los cinco oyeron Missa el Rey y la Reyna en la yglesia mayor, por estar cerca de la casa de don Juan de Idiáquez, y por la calle enlossada fueron a pie con grande acompañamiento de Españoles y Franceses, y bolviendo con el mismo; y a la tarde salieron a ver cómo se tiraría al agua un Galeón nuevo muy grande y bueno, y después visitaron un monasterio de monjas, y bolvieron tarde a casa.

Detuviéronse sus Magestades en San Sebastián también el día de los seys de Noviembre, y a los siete partieron para Fuente Ravia, y a los nueve serán las entregas.

A los siete amaneció lloviendo muchísimo, y lo continuó todo el día y la noche passada con tanto rigor, que crecieron infinito los arroyos y ríos. Con todo esto se resolvió su Magestad de partirse para este lugar de Fuente Ravia, pero fue tan tarde, que aviendo quatro leguas de mal camino, le cogió la noche (que començó muy oscura) a caballo cerca de la litera de la Reyna, mojándose muy bien,

445
182

RELACION

DEL EFECTO DE LA JORNADA del Rey dō Filipe nuestro señor, y del entrego de la Christianissima Reyna de Fràcia doña Ana Mauricia de Austria su hija, y del recibo de la serenissima Princesa Madama Ysabela de Borbon, las ceremonias que en este acto vuo de la vna, y otra parte, y su conclusiõ. Todo lo qual fue en Irun, Lunes nuevedo Nouiembre de este presente año. Y de la partida a Fràcia, y buelta del Rey nuestro señor con su nueva hija.



AVIENDO salido las tercianas al Duque de Lerma a los veynte y vno de Octubre, resoluió de hazer en persona la jornada de las tercianas, y de partir a los veynte y quatro, como lo hizo en el día siguiente. Fue a dormir a Quintana Palla, ayendole a contrapasso el Rey para nuestra Señora de Gamonal, media legua de Burgos, saliendo entrambos en vn coche, y la Reyna de Francia a la mano derecha del Rey.

¶ En

Portada de la Relación de la entrega de las Princesas.

Señor

Pedro de Legarza soldado de la compañía de capitán Pedro Navarro = Vido que arribo a este
que sirva a V. M. los dias de su vida y de su familia a servir a V. M. en el dho. Reino
en la dha. compañía en el puerto de San Sebastian donde habido entrada en el Reino
en las ocasiones que sean ofrecido y en particular se halló en la jornada de Daza donde
pelearon contra los galones de la Reyna y quemaron los dhas. galones y
se halló en la jornada de Landriquer y en llevar despachos en aborrecer a los aborrecidos
de lo mismo venantes y en llevar municiones a Durana y a la Cruz y en
que se ha hecho mano del suplicante por ser persona de mucho uso y de
similitud en las labores que el General don Fernando Alvarado de Mendoza hizo
por donde de V. M. que anduvieron al cargo del almirante que fue de cuando en
bata de el navio donde iba el suplicante y se halló con otros navios por el
fuego por Belar lagente y el suplicante fue quemado y herido de un dha. dho.
dho. qual estubo curandose veinte y dos dias como consta en sus papeles
se halló de maner que nunca se curó y se curó con el
mo. ~~trabaja~~ y para que se curó durante el dho. que se curó en la dha. y se curó
a V. M. suplica humildemente que en remuneracion de su servicio
haga merced de una ventaja en el puerto de San Sebastian a donde se
cavado y tiene sus hijos muger y familia que en ello se halló
Singular Merced.

Facsimil de la petición de Pedro de Legarza.

y así salieron el Marqués de Camarasa, y el de Siete Yglesias con sus tenientes y con muchos soldados y hachas en busca del Rey, y le toparon queriendo pasar un arroyo, que fue bien menester el socorro. Llegó a palacio a las diez dadas de la noche, todos muy mojados y cansados; uvo grandes naufragios de personas y bestias atascadas, literas quebradas y otros trabajos y peligros; con todo esso la fortaleza hizo sus salvas de artillería y recibimiento al Rey.

Por acá haze tiempo templado, antes calor que frío: en San Sebastián juró por mayordomo del Rey don Iñigo de Cárdenas, Embaxador de su Magestad en Francia.

Lunes, llegó el día de las entregas, y parece que el tiempo dio lugar a ello (pues aviendo hecho el Sábado un día terrible de aguas y vientos, y Domingo no bueno) porque amaneció serena la mañana con mucho sol y no se meneó una hoja en la tierra, y en la mar uvo mucha quietud. El Rey determinó yrse a comer a Oyaasum, un lugar dos leguas de Fuente Ravia. Salió a caballo della con los Márqueses de Velada, y Flores, de Avila, y otros dos o tres criados, y la gurada (*síel*) de los Archeros. Todo lo restante fue con la Reyna, la qual salió en su litera, y fue a comer a Irún, donde estuvo hasta las quatro de la tarde, que en este tiempo se assentaron algunas cosas tocantes a las entregas. Y aviéndose comunicado en ellas, y particularmente en que no se mostrasse más infantería que quinientos hombres y las guardas de acavallo, y que durante las entregas no se disparasse de la una parte ni de la otra, y assí se hizo, que se hecharon vandos para ello.

La señora Princesa estava en una casaría a dos tiros de mosquete del passo, y la Reyna en Irún, y ambos a dos salieron a un tiempo, y lo fueron midiendo y mirándose, de manera que a un tiempo vinieron a entrar en las casas que estavan hechas de la parte de España y Francia, las quales eran de una misma manera en cuanto a la frente, con dos tablados de gradas a los lados: En medio del río avía un corredor armado sobre quatro barcas, dos a la parte de España y dos a la de Francia, y a cada lado avía una gavarra con su corredor, que se alçaba por cuerdas. Todo estava cubierto, y las casas colgadas con tapicerías ricas y doseles con las armas de España y Francia, aunque la de España era mejor, más adornada, y mayor la casa. Entraron en ella, y a un mismo tiempo se baxaron a embarcar por las gradas que estavan en las casas, que eran cinco, de manera que vinieron a entrar a un tiempo. En estas || gavarras avía seys soldados de las guardas, Tudesca y Alemana de España, y la de Francia Escoceses, que es la guarda del cuerpo del Rey. A la Reyna de Francia metió en la barca el señor Duque de Uceda de la mano, y se asentó en una silla de terciopelo carmesí. Entraron en la barca todos los grandes y títulos que vinieron, y dos o tres caballeros particulares, y el Presidente de Hacienda, y Gil Ramírez de Arellano. A la Princesa truxo el Duque de Guisa, y la embarca-

ron y assentaron en otra silla. Las gavaras caminaron a un tiempo, y llegaron a la casa o corredor que estava sobre las barcas, adonde estavan los secretarios de Estado, Antonio de Aroztegui, Monsiur de Pisius, que se avían visto allí y ajustado los papeles en las gavaras, antes de salir al corredor. Besaron la mano a la Reyna los que yvan con ellas, y empeçaron los Duques de Uceda y Guisa, y de allí en adelante todos los demás, sin precedencia ni orden, y luego entraron en el corredor, adonde en medio se encontraron. Con la Reyna yvan sus damas, y la Duquesa de Río Seco, y con la Princesa de la misma manera la Duquesa de Niberes, que es hermana del Duque de Guisa, una gallarda mujerona. Allí se pidieron la mano las dos cuñadas, la una de la otra, y se hablaron, que devieron ser muy pocas palabras, porque fue muy corto el tiempo que estuvieron, y mucha la apretura, porque, aunque uvo órdenes para que no llegase la gente, fue mucha la que cargó. Pasó la Reyna a la barca de Francia, y la Princesa a la de España. Los Duques de Uceda y Guisa pidieron testimonio de las entregas a los Secretarios de Estado, y con esto se bolvieron cada uno a su casa. La Reyna de Francia yva muy alegre y con la cara de risa, y cierto hermosa. La Princesa viene un poco señalada de viruelas, pero es también hermosa, el pelo castaño y muy buenos hojos, vino vestida a la Española, y la Reyna de Francia fue a la Francesa. Pusiéronlas en sus literas, y con la Princesa vino la Duquesa de Medina y con la Reyna la Duquesa de Nibers. La Princesa vino a Irún, y la Reyna fue a San Juan de Luz. Passaron algunas damas Francesas a ver la casa de España, y fueron bien servidas y regaladas. Allí se vieron dos tropas de cavallería de las guardas del Rey de Francia muy buenas, que serían hasta trezientos cavallos, y avría entre ellos cien coraças: y aca solo avía la guardia vieja de acavallo de Castilla, que las compañías de acavallo de Navarra no llegaron. La Princesa fue a dormir el Martes a San Sebastián, y el Rey vienen la vuelta de Burgos por el mismo camino que fueron, con la alegría possible, por ser tan afable la serenissima Princesa, y en todos los lugares hazen muchas fiestas y regocijos.

IMPRESSO CON LICENCIA; EN SEVILLA POR CLEMENTE HIDALGO,

ENFRENTÉ DEL CORREO MAYOR: AÑO DE 1615